

Resulta inexplicable que este concepto provenga, como en el caso que ahora nos ocupa, nada menos que de un director de fotografía. Pero si la tarea consiste en que un no vidente pueda “mirar” y disfrutar de una película, el concepto inexplicable se traduce entonces en buena noticia.

Cine para ciegos y la satisfacción de un trabajo con Solás, en una próxi-

dudas, Yo conecto con gente del cine con mayúsculas y Humberto pertenece a la gran historia del cine. Cuando se habla del cine latinoamericano es imposible no hacer referencia a toda su obra. Solás es uno de los gurúes o dinosaurios vivos. Esto no es una ofensa. Sucede esto cuando uno le entrega la vida a esta carrera. Incluso yo mismo me considero otro dinosaurio.



ma película, son motivos suficientes para entrevistar a Porfirio Enríquez en Cuba.

“Quisiera que conversaran con Porfirio Enríquez, él ha venido a trabajar conmigo desde España y es nada menos que el director de fotografía de todas las películas de Adolfo Aristarain”. Lo presentaba orgulloso Humberto Solás, cuando juntos y dos meses atrás, comenzaban el rodaje de Miel para Oshún, en el conocido barrio de Párraga, en Ciudad de La Habana”.

“La primera motivación de estar hoy aquí es Humberto Solás”, advierte Enríquez como para que no existan



Nacido en La Rioja, España, Porfirio Enríquez se aleja bastante de cualquier semejanza física con un reptil fósil. Con 56 años, lleva treinta y dos invertidos dentro de su profesión. Si la misión fuese encasillarlo, tampoco dudaría en referirlo como el hombre fetiche en la dirección de fotografía de las películas de Adolfo Aristarain. Trabajaron juntos en Ley de la Frontera, en la galardonada Martín H y en otros diez productos para la televisión. Pero la

sorpresa de descubrirlo en Cuba y filmando ahora bajo las directivas de Solás, me condujo primero a una pregunta de carácter personal.



Porfirio Enríquez y Humberto Solás durante el rodaje de *Miel para Oshún*

¿Es la prima vez que visita la isla?

He estado varias veces en Cuba. La primera vez fue junto a Joan Manuel Serrat, filmando el documental *El sur también existe*, en el año 1985, aprovechando los textos de Benedetti y Manolo Vázquez Montalbán. En aquel tiempo recorrimos no sólo La Habana sino también Varadero, Matanzas, Cienfuegos, Holguín y Camagüey.

Aunque mi vinculación con estas tierras ya viene de mis abuelos”, -me revela nostálgico, como quien enseña un retrato familiar.

Mi abuelo materno está enterrado en Matanzas y mi otro abuelo, el paterno, en su juventud había viajado con su hermano para conocer Cuba y se quedó nueve años. Su hermano, en cambio, no quiso regresar a España y creo que hay bastantes Enríquez en la guía de teléfonos de La Habana. Se ríe, sin ánimo de hacer una pausa.

En casa, desde mi infancia, se solía hablar de Cubita la bella. Teníamos mucha iconografía de la isla en general, sobre todo, varias imágenes de La Habana. Cuando llegué por primera vez, me emocioné muchísimo porque aquí existen cosas que de niño

ya me fascinaban. Como las largas palmas blancas, la palma real cubana. Otra estampa que recuerdo es el Morro, esa entrada de los barcos... Es decir, esas imágenes que yo tenía de esa Cuba de principios de siglo. Luego regresé a rodar con Silvio Rodríguez el video *Yo soy de donde nace un río*. Y hoy, que me encuentro rodando *Miel para Oshún*, descubro una Habana que ha cambiado muchísimo. Me sorprende observarla tan bella.

La gracia de unos artesanos

Mientras conversábamos, era imposible sustraerse al entusiasmo de los vecinos de Párraga. Hombres, mujeres, ancianos y niños plasmaban lo suyo frente al lente de la cámara a fin de recrear ese cuadro impresionista que, con trazados gruesos, protagoniza a diario la realidad cubana. Un sol intenso de media mañana, la escasez “natural” en la bodega de la cuadra, el festejo barrial a cargo del CDR (Comité de Defensa de la Revolución), una sombrilla multicolor en manos de una santera mulata, eran algunas de las piezas típicas de un engranaje folklórico dentro de la escena buscada.

Enríquez, ¿Qué nos podría decir de su trabajo en *Miel para Oshún*?

La característica del film es que se produce a través de un equipo muy reducido: pocos medios, cámara en mano y a recorrer la isla. El ochenta y cinco por ciento de la película se rodará en exteriores y esto, en fotografía, significa un estímulo extra. La historia reclama una estética que hay que encontrarla. Mi abuela la hubiera calificado como una película más de buhonero: Un poco la estética del viajero...

Tal vez sea una estética muy latina –*lo interrumpo con un criterio de corte más realista*. A fuerza de no tener recursos, uno se las ingenia para rodar con los medios que tiene ...

Exactamente. Mira, si por una cosa yo he defendido la Escuela Internacional de Cine de San Antonio de los Baños -Escuela donde he estado una sola vez impartiendo una charla-, es porque me pareció fascinante que la gente que egresa de allí, lo que seguro sabe es trabajar con muy pocos medios, a diferencia de los alumnos que salen de las escuelas europeas o americanas. Ahí, todos exigen la cámara de mayor sofisticación, una cabeza caliente o una grúa de no sé qué. En cambio aquí nadie pide nada porque entienden que al cine hay que contarlo, primero, teniendo una buena historia, después una cámara y luego un sonido. Con estos tres elementos ya podemos hacer una película. Entonces, *Miel para Oshún*, representa ese desafío de volver un poco a los orígenes; tener presente que el cine nació por la gracia de unos artesanos.

Y dentro del cine, ¿qué papel juega la fotografía?

Pienso que la fotografía tiene que estar al servicio de la historia y nunca por encima de ésta. La gente no debe decir: qué bonita estuvo la fotografía. Eso está mal. Uno no debe pretender ser el protagonista. Ni la música, ni el sonido, ni ningún elemento del cine por separado. La estrella siempre debe ser la película. De lo contrario, tu trabajo va en detrimento del producto. Yo pretendo que la gente me diga: qué película redonda. Creo que nadie recuerda a

Martín H por su fotografía, pienso que el público la recuerda por ser una buena película.

Cine para ciegos

Paradójicamente, puede que ocurra otro tanto con la trayectoria de Enríquez. Tal vez en un futuro, pocos lo recuerden por su talento y sensibilidad con la imagen y sí por conseguir que una película se logre mirar a través de esa sustancia frágil que algunos denominan el alma.



En medio de todo esto estoy tras un invento que yo mismo he desarrollado, me adelanta sin falsas modestias. Se trata del cine para ciegos.

¿Cómo es eso?

Bueno, es un proyecto personal muy sofisticado. Lo que sí le puedo asegurar es que los no videntes, cuando terminan de “ver” una película, salen diciéndome: Qué bonita le ha quedado.

¿Y cómo lo logra, acaso de manera sensorial?

Se logra a través de una compleja tecnología de avanzada. El inventor soy yo; pero lo he estado trabajando junto a un equipo de directores, ingenieros y otros especialistas del tema.

¿Me imagino que el sonido pasa a un primer plano?

Aquí la idea se basa en que si una imagen vale por mil palabras, miles de



palabras pueden hacer una imagen. La radio no tiene imagen. Pero está la palabra, la música y cada uno visualiza lo que quiere. Cuando tú lees también visualizas. Y a mí me dirán, entonces, que cada no vidente se hará su propia película. A ellos les respondo que una misma película puede provocar infinitas lecturas o interpretaciones de acuerdo a los intereses individuales de la persona que la está mirando. De hecho, cuando uno sale del cine, puede que exprese: a mí me gustó muchísimo la chica. El amigo dirá: a mí nada. Es decir, con este invento sólo pretendo que los ciegos ejerzan su derecho de poder ver otra. Además, pensemos que hablamos de gente ciega, no tonta. La persona es no vidente, no sensorialmente atrasada.

¿Y cómo se le ocurre la idea?

Siempre me llamó la atención la cantidad de personas ciegas que concurren al cine. Porque de verdad en las salas cinematográficas vemos gente ciega. Y se trata sencillamente de querer integrarse. También se llegan hasta las canchas de fútbol y lo hacen con sus radios. Hay muchos que se preguntan: ¿Y por qué no se quedan en sus casas y lo oyen mejor por televisión?. Será porque desean ir a una cancha de fútbol, o porque tienen ganas de ir al cine, como tú o como yo, como todos. La gente, toda, lo más que desea es llevar una vida normal. Los ciegos entran al cine con sus amigos y éstos le comentan con más detalles la película. Al observar este fenómeno, me dije: Voy a ser ese amigo y

de una manera muy particular les voy a relatar la película.

Esta técnica, ¿podrá ser instalada en cualquier sala de cine?

El proyecto no consiste en crear salas de cines para ciegos. No queremos que sean guethos. Se trata de implementar un sistema, no muy costoso ni tan sofisticado, en las salas que ya existen. Aquí el no vidente llegará al cine, hará la cola correspondiente para retirar su entrada, se sentará en la butaca y a través de una serie de sensores podrá disfrutar cualquier tipo de película que está en cartelera. Nada lo va a diferenciar, nada lo va a segregar. Este es el espíritu del invento

¿Usted se da cuenta de la trascendencia que puede tener esta técnica?

Te diría que hacer cine para ciegos es toda una revolución.

Mucho más revolucionario si la idea proviene justamente de un director de Fotografía.

Yo lo justifico diciendo que soy tan ególatra con mi obra, que deseo que mi trabajo lo pueda ver todo el mundo. (Se ríe sin desmentir lo de "ególatra").

¿Ha experimentado esta técnica con alguna película?

He probado el invento con dos; una de ellas es justamente Martín H y el resultado ha sido estupendo.

¿Cuándo se pone en marcha?

Ahora estoy en una pelea económica, porque deseo también que los ciegos no tengan que pagar su entrada. Al menos en Madrid ya lo he conseguido. El lanzamiento espero que sea para este nuevo otoño, en España. Todo depende, como casi siempre ocurre, del visto bueno de las compañías cinematográficas.